

ÍNDICE GENERAL

1. Introducción General al Problema del Testimonio	2
1.1. Naturaleza de la pregunta sobre el testimonio	2
1.2. La Categoría del Testimonio en la Sagrada Escritura	16
1.2.1. La Revelación descrita con estructura testimonial	16
1.2.2. El testimonio en el misterio y anuncio pascual	21
1.2.3. La acción testimonial de Dios en el Antiguo Testamento	27
1.2.4. La acción testimonial de Dios en el Nuevo Testamento .	31
1.3. Iglesia como signo sacramental: el Testimonio en el Magisterio Reciente	38
1.4. La Categoría del Testimonio como Problema	49
1.4.1. ¿Cuál es el valor epistemológico del testimonio?	51
1.4.2. ¿Tiene fuerza un testimonio histórico del absoluto?	56
1.4.3. ¿Tiene carácter veritativo el lenguaje teológico?	60

1 INTRODUCCIÓN GENERAL AL PROBLEMA DEL TESTIMONIO

1.1 Naturaleza de la pregunta sobre el testimonio

Es una experiencia familiar en nuestras comunidades reunirnos en torno a la Sagrada Escritura y compartir la Palabra buscando en ella luz para nuestro presente. Podemos recurrir a este típico escenario para apoyar el primer paso de nuestra investigación sobre el testimonio. Imaginemos un domingo, específicamente un tercer domingo del Tiempo Ordinario. En el ciclo A, el Evangelio que se proclama ese día es este:

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al mar, en el territorio de Zabulón y Neftalí, para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló».

Desde entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos».

Paseando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, pues

eran pescadores. Les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, su hermano, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre, y los llamó. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.¹

No sería difícil ahora visualizar una variedad de situaciones en las que este texto pueda ser discutido en nuestro contexto eclesial. En enero de 2014 el Papa Francisco lo reflexionaba en el Ángelus en la Plaza de San Pedro y destacaba que la misión de Jesús comenzara en una zona periférica:

Es una tierra de frontera, una zona de tránsito donde se encuentran personas diversas por raza, cultura y religión. La Galilea se convierte así en el lugar simbólico para la apertura del Evangelio a todos los pueblos. Desde este punto de vista, Galilea se asemeja al mundo de hoy: presencia simultánea de diversas culturas, necesidad de confrontación y necesidad de encuentro. También nosotros estamos inmersos cada día en una «Galilea de los gentiles», y en este tipo de contexto podemos asustarnos y ceder a la tentación de construir recintos para estar más seguros, más protegidos. Pero Jesús nos enseña que la Buena Noticia, que Él trae, no está reservada a una parte de la humanidad, sino que se ha de comunicar a todos. Es un feliz anuncio

¹Mt 4,12-23

destinado a quienes lo esperan, pero también a quienes tal vez ya no esperan nada y no tienen ni siquiera la fuerza de buscar y pedir.²

El Papa Benedicto XVI también había ofrecido su comentario unos años antes. En su caso el acento del relato lo encontró en la fuerza singular de esa «buena nueva» que Cristo comenzaba a anunciar:

El término «evangelio», en tiempos de Jesús, lo usaban los emperadores romanos para sus proclamas. Independientemente de su contenido, se definían «buenas nuevas», es decir, anuncios de salvación, porque el emperador era considerado el señor del mundo, y sus edictos, buenos presagios. Por eso, aplicar esta palabra a la predicación de Jesús asumió un sentido fuertemente crítico, como para decir: Dios, no el emperador, es el Señor del mundo, y el verdadero Evangelio es el de Jesucristo.

La «buena nueva» que Jesús proclama se resume en estas palabras: «El reino de Dios —o reino de los cielos— está cerca». ¿Qué significa esta expresión? Ciertamente, no indica un reino terreno, delimitado en el espacio y en el tiempo; anuncia que Dios es quien reina, que Dios es el Señor, y que su señorío está presente, es actual, se está realizando. Por tanto, la novedad del mensaje de Cristo es que en él Dios se ha hecho cercano, que ya reina en medio de nosotros, como lo demuestran los milagros y las curaciones que realiza.³

²FRANCISCO, *Angelus*, 26 de ene. de 2014, URL: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2014/documents/papa-francesco_angelus_20140126.html (visitado 19-03-2019)

³BENEDICTO XVI, *Angelus*, 27 de ene. de 2008, URL: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/angelus/2008/documents/hf_ben-xvi_ang_20080127.html (visitado 19-03-2019)

Ciertamente este texto no se le encontraría solamente en San Pedro, sino que estaría presente en la celebración de la eucaristía dominical resonando en las comunidades y parroquias alrededor del mundo; en las homilias, oraciones, reflexiones o cánticos, invitando a la conversión y haciendo nueva la invitación de Jesús: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos». Quizás también se le oiga entre algún grupo juvenil donde Simón, Andrés, Santiago y Juan sean tratados como modelos de vocación a la vida consagrada o al apostolado, atendiendo con entusiasmo cómo lo dejaron todo en el momento para seguir a Jesús. Seguramente algún joven reconociendo aquella llamada: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres» sonando como voz dentro de sí.

El texto de la Escritura es tratado en estos contextos como testimonio de la vida de Jesucristo y de la vida de aquellos que le llaman maestro y que participan de su misión. No son, sin embargo, tratados como historias del pasado, sino como palabras para el presente. Es hoy que la Buena Noticia no está reservada a una parte de la humanidad, sino que ha de comunicarse a todos como insiste el Papa Francisco. Es hoy que Dios se hace cercano en Cristo para reinar en medio de nosotros como enseñó Benedicto XVI. Es hoy que Jesús nos invita a la conversión y a ir en pos de él.

Es sobre esta costumbre de la Iglesia que quisieramos formular una pregunta que ponga en marcha nuestra investigación. Para esto nos servirá emplear otra costumbre eclesial y acudir al pensamiento de San Agustín para encontrar algo de luz. En el capítulo XI de las *Confesiones* nos lo encontramos inquieto —como siempre— esta vez pensando en Dios y pensando en el

tiempo, asaltado por una serie de preguntas:

¿Qué es, pues, el tiempo? ¿Quién podrá explicar esto fácil y brevemente? ¿Quién podrá comprenderlo con el pensamiento, para hablar luego de él? Y, sin embargo, ¿qué cosa más familiar y conocida mentamos en nuestras conversaciones que el tiempo? Y cuando hablamos de él, sabemos sin duda qué es, como sabemos o entendemos lo que es cuando lo oímos pronunciar a otro. ¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé.⁴

Agustín expresa su extrañeza de que un concepto empleado ordinariamente se torne tan desconocido cuando llega la hora de explicarlo. «¿Qué es el tiempo?» o «¿qué es conocer?», «¿la libertad?» y «¿qué es la fe?» son preguntas de este tipo; distintas, por ejemplo, a «¿cuál es el peso exacto de este objeto?» o «¿quién será la próxima persona en entrar por esa puerta?».⁵ Preguntar «¿qué es conocer una verdad para la vida por el testimonio de la Escritura?» sería, como la pregunta agustiniana sobre el tiempo, una pregunta sobre la naturaleza o esencia de este fenómeno. Un concepto familiar en la vida de la Iglesia como el testimonio queda enmarcado como problema cuando nos acercamos a él queriendo comprender su esencia.

Esto ya nos da una pista sobre el modo en que nos cuestionaremos

⁴ **confesiones**

⁵ Cf. L. WITTGENSTEIN, *The Big Typescript: TS 213*, C. G. LUCKHARDT y M. A. E. AUE (eds.), (Oxford 2005), 304: (Questions of different kinds occupy us. For instance, "What is the specific weight of this body", "Will the weather stay nice today", "Who will come through the door next", etc. But among our questions there are those of a special kind. Here we have a different experience. These questions seem to be more fundamental than the others. And now I say: When we have this experience, we have arrived at the limits of language.)

acerca del testimonio. El siguiente elemento que servirá de clave para el estudio lo obtenemos si precisamos un poco cómo Elizabeth Anscombe se conduce a través de cuestiones filosóficas como las planteadas anteriormente. Así como telón de fondo podemos desplegar otro cierto modo de proceder como el que se encuentra en la investigación realizada a inicios del siglo XX por el psicólogo William James. Esto nos servirá para contrastar.

Al comienzo de sus conferencias sobre *religión natural* dedica una exposición breve para explicar algo del método de su estudio sobre las tendencias religiosas de las personas. Se apoya sobre la literatura de lógica de su época para distinguir dos niveles de investigación sobre cualquier tema: aquellas preguntas que se resuelven por medio de proposiciones *existenciales*, como «¿qué constitución, qué origen, qué historia tiene esto?» o «¿cómo se ha realizado esto?». En otro nivel están las preguntas que se responden con proposiciones de *valor* como «¿cuál es la importancia, sentido o significado actual de esto?». A este segundo juicio James lo denomina *juicio espiritual*. El enfoque de sus conferencias sobre la religión será el existencial, pero no deja de ser interesante su apreciación de lo que sería un juicio espiritual aplicado a la Escritura:

«¿Bajo qué condiciones biográficas los escritores sagrados aportan sus diferentes contribuciones al volumen sacro?», «¿Cuál era exactamente el contenido intelectual de sus declaraciones en cada caso particular?». Por supuesto, éstas son preguntas sobre hechos históricos y no vemos cómo las respuestas pueden resolver, de súbito, la última pregunta: «¿De qué modo este libro, que nace de la forma descrita,

puede ser una guía para nuestra vida y una revelación?». Para contestar habríamos de poseer alguna teoría general que nos mostrara con qué peculiaridades ha de contar una cosa para adquirir valor en lo que concierne a la revelación; y, en ella misma, tal teoría sería lo que antes hemos denominado un juicio espiritual.⁶

Desde esta perspectiva la pregunta sobre cómo el testimonio de la Escritura puede ser una guía para nuestra vida es una investigación sobre la importancia, sentido o significado que éste pueda tener de hecho. La respuesta emitida en conclusión sería un juicio de valor sobre este fenómeno testimonial. James propone que sería necesaria una teoría general que explicara qué características debería de tener alguna cosa para que merezca ser valorada como revelación. Así planteado, la pregunta sobre el testimonio de la Escritura sería atendida adecuadamente por medio de una investigación que indagara dentro de este fenómeno para descubrir los elementos que le otorgan el valor adecuado como para ser considerado como revelación o estimado como guía para nuestra vida. La explicación de dichos elementos configurarían una teoría que nos permitiría juzgar este testimonio concreto como valioso, o no, como revelación y guía para nuestras vidas.

Si traemos al frente ahora la metodología de Anscombe y la comparamos con la propuesta de William James se aprecian bien algunas distinciones características de su filosofía que de tener en cuenta nos evitarán confusiones en la travesía a lo largo de su obra y pensamiento. En efecto:

⁶*Las Variedades de la Experiencia Religiosa. Estudio de la Naturaleza Humana*, trad. por J. F. YVARS, (Barcelona ¹2002), 27

Parte de la dificultad en leer a Anscombe está en encontrar nuestro rumbo, y esto tiene que ver con su evasión de Sistema. Un sistema o teoría a menudo hace las cosas más fáciles para el lector. Una vez que haz captado la teoría de N, con frecuencia puedes inferir qué N tendría que decir sobre algún punto al simplemente “aplicar” la teoría. Pero frecuentemente puede ser difícil predecir de antemano qué Anscombe dirá acerca de alguna cosa dada. Tiene la exasperante tendencia a tomar cada caso en sus propios méritos.⁷

No quiere decir esto que Anscombe carezca de rigor o sistematicidad en sus escritos, sin embargo suele adentrarse «in medias res» en las discusiones con la intención de llegar a algún sitio por la fuerza de sus propias reflexiones sin detenerse a dar mucha explicación de sus presupuestos o del trasfondo de su discusión.⁸ Sin embargo en esta característica de su método hay una cuestión de fondo que tiene que ver con la influencia de Wittgenstein:

Hay una familiar filosófica, o meta-filosófica, cuestión aquí, concerniente a la utilidad o no de construir generalizaciones. Wittgenstein consideró prologar el texto de *Investigaciones Filosóficas* con el epígrafe “Te enseñaré diferencias”, y Anscombe ciertamente compartía la creencia de Wittgenstein de que pasar por encima de las diferencias era una de las

⁷R. TEICHMANN, *The Philosophy of Elizabeth Anscombe*, (2008), 1: Part of the difficulty in reading Anscombe is in finding your bearings, and this has to do with her eschewal of System. A system or theory often makes things easier for the reader. Once you have grasped N's theory, you can frequently infer what N would have to say on some point by simply 'applying' the theory. But it can often be hard to predict in advance what Anscombe will say about some given thing. She is infuriatingly prone to take each case on its merits.

⁸Cf. *ibid.*: [...] there is another reason for the lack of apparent systematicity in Anscombe's writings, and that is that her purpose in writing was typically to get somewhere in her own thoughts on some topic; she usually spends little or no time in providing a background, or in justifying her main 'assumptions', preferring to begin *in medias res*.

principales fuentes de error en la filosofía.⁹

Efectivamente esta preocupación por el modo específico de confrontar un problema filosófico ocupa un lugar importante en *Investigaciones Filosóficas*. En el §89 se encuentra una referencia al texto antes citado de las *Confesiones* para describir la peculiaridad de las preguntas filosóficas:

Agustín dice en *Confesiones* XI. 14, «quid est ergo tempus? si nemo ex me quaerat scio; si quaerenti explicare velim nescio». —Esto no podría ser dicho de una pregunta propia de la ciencia natural («Cuál es la gravedad específica del hidrógeno», por ejemplo). Algo que uno conoce cuando nadie le pregunta pero que no conoce ya cuando alguien pide que lo explique, es algo que tiene que *ser traído a la mente*. (Y esto es obviamente algo que, por algún motivo, es difícil de traer a la mente.)¹⁰

Para Ludwig es de gran importancia atender el paso que damos para resolver la perplejidad causada por el reclamo de explicar un fenómeno. El deseo de aclararlo nos puede impulsar a buscar una explicación dentro del fenómeno mismo, o como él diría: «Nos sentimos como si tuviéramos que mirar directamente hacia dentro de los fenómenos».¹¹ Esta predisposición nos puede

⁹ibíd.: There is a familiar philosophical, or meta-philosophical, issue here, to do with the pointfulness or otherwise of constructing generalizations. Wittgenstein considered prefacing the text of the *Philosophical Investigations* with the epigraph 'I'll teach you differences', and Anscombe certainly shared Wittgenstein's belief that glossing over differences was one of the main sources of error in philosophy.

¹⁰L. WITTGENSTEIN, *Philosophical Investigations*, (Chichester⁴2009), §89: Augustine says in *Confessions* XI. 14, «quid est ergo tempus? si nemo ex me quaerat scio; si quaerenti explicare velim nescio». —This could not be said about a question of natural science («What is the specific gravity of hydrogen», for instance). Something that one knows when nobody asks one but no longer knows when one is asked to explain it, is something that has to be *called to mind*. (And it is obviously something which, for some reason, it is difficult to call to mind.)

¹¹ibíd., §90: We feel as if we had to see right into phenomena.

conducir a ignorar la amplitud del modo en que el lenguaje es empleado en la actividad humana para hablar de lo que se investiga y a enfocarnos sólo en un elemento particular del lenguaje sobre este fenómeno y tomarlo como un ejemplo paradigmático para construir un modelo abstrayendo explicaciones y generalizaciones sobre él. Esta manera de indagar, le parece a Wittgenstein, nos hunde cada vez más profundamente en un estado de frustración y confusión filosófica de modo que llegamos a imaginar que para alcanzar claridad:

tenemos que describir sutilezas extremas, las cuales una vez más somos bastante incapaces de describir con los medios que tenemos a nuestra disposición. Sentimos como si tuviéramos que reparar una telaraña rota usando nuestros dedos.¹²

La alternativa que Wittgenstein propone es una investigación que no esté dirigida hacia dentro del fenómeno, sino «como se podría decir, hacia “*posibilidades*” de fenómenos. Lo que eso significa es que traemos a la mente los *tipos de afirmaciones* que hacemos acerca de los fenómenos.»¹³ Este tipo de investigación la denomina «gramatical» y la describe diciendo:

Por tanto nuestra investigación es una gramatical. Y esta investigación arroja luz sobre nuestro problema al despejar los malentendidos. Malentendidos concernientes al uso de las palabras, suscitados, entre otras cosas, por ciertas analogías entre las formas de expresión en diferentes regiones de nuestro lenguaje. — Algunos de éstos pue-

¹²ibíd., §106: we have to describe extreme subtleties, which again we are quite unable to describe with the means at our disposal. We feel as if we had to repair a torn spider's web with our fingers.

¹³ibíd., §90: as one might say, towards the '*possibilities*' of phenomena. What that means is that we call to mind the *kinds of statement* that we make about phenomena.

den ser eliminados por medio de sustituir una forma de expresión por otra; esto puede ser llamado «analizar» nuestras formas de expresión, puesto que a veces este procedimiento se parece a desarmar algo.¹⁴

El modo de salir de nuestra perplejidad, por tanto, consiste en prestar cuidadosa atención al uso que hacemos de hecho con las palabras y la aplicación que empleamos de las expresiones. Esto está al descubierto en nuestro uso del lenguaje de modo que la dificultad para *traer a la mente* aquello que aclare un fenómeno no está en descubrir algo oculto en éste, sino en aprender a valorar lo que tenemos ante nuestra vista: «Los aspectos de las cosas que son más importantes para nosotros están escondidos por su simplicidad y familiaridad. (Uno es incapaz de notar algo — porque lo tiene siempre ante sus ojos.)»¹⁵ La descripción de los hechos concernientes al uso del lenguaje en nuestra actividad humana ordinaria componen los pasos del tipo de investigación sugerido por Wittgenstein. Hay cierta insatisfacción en este modo de proceder, como él mismo afirma:

¿De dónde esta investigación adquiere su importancia, dado que parece solo destruir todo lo interesante: esto es, todo lo que es grandioso e importante? (Por así decirlo, todos los edificios, dejando solamente pedazos de piedra y escombros.) Pero lo que estamos destruyendo son solo casas de naipes, y estamos despejando el terreno del len-

¹⁴ibíd., §90: Our inquiry is therefore a grammatical one. And this inquiry sheds light on our problem by clearing misunderstandings away. Misunderstandings concerning the use of words, brought about, among other things, by certain analogies between the forms of expression in different regions of our language. — Some of them can be removed by substituting one form of expression for another; this may be called «analysing» our forms of expression, for sometimes this procedure resembles taking things apart.

¹⁵ibíd., §129: The aspects of things that are most important for us are hidden because of their simplicity and familiarity. (One is unable to notice something — because it is always before one's eyes.)

guaje donde estaban erigidas.¹⁶

La estrategia de Anscombe comparte estas actitudes explicadas por Wittgenstein. A la hora de atender una pregunta filosófica lo que Anscombe nos invita a *traer a la mente* no son elementos ocultos en el fenómeno que se estudia, sino los tipos de afirmaciones —que están claramente ante nuestra vista— empleados para expresar aquello que se está indagando. Al describir estas expresiones se aclara el uso del lenguaje y se disuelve el problema filosófico. Elizabeth adopta, por tanto, ese:

modo característicamente Wittgensteniano de rebatir la tendencia del filósofo de explicar alguna cuestión filosóficamente enigmática inventando una entidad o evento que la causa, así como los físicos inventan partículas como el gravitón.¹⁷

Ciertamente Anscombe no se limita exclusivamente a un solo método. El mismo Wittgenstein diría que «No hay un solo método filosófico, aunque ciertamente hay métodos, diferentes terapias por así decirlo.»¹⁸

Sin embargo cabe destacar esta estrategia porque la emplea con frecuencia. En escritos importantes de su obra podemos encontrarla empleando lenguajes o juegos de lenguaje imaginarios para arrojar luz sobre modos ac-

¹⁶ibíd., §118: Where does this investigation get its importance from, given that it seems only to destroy everything interesting: that is, all that is great and important? (As it were, all the buildings, leaving behind only bits of stone and rubble.) But what we are destroying are only houses of cards, and we are clearing up the ground of language on which they stood.

¹⁷*From Plato to Wittgenstein*, St. Andrews Studies in Philosophy and Public Affairs, (St. Andrews Studies in Philosophy and Public Affairs; Exeter 2011), xix: There is however a somehow characteristically Wittgenstenian way of countering the philosopher's tendency to explain a philosophically puzzling thing by inventing an entity or event which causes it, as physicists invent particles like the graviton.

¹⁸WITTGENSTEIN, *Philosophical Investigations*, §133: There is not a single philosophical method, though there are indeed methods, different therapies as it were

tuales de usar el lenguaje o esquemas conceptuales; del mismo modo su trabajo esta lleno de ejemplos donde la encontramos examinando con detenimiento el uso que de hecho hacemos del lenguaje.¹⁹

El título de este trabajo promete que el análisis sobre el testimonio que será expuesto es el que se encuentra desarrollado en el pensamiento de Elizabeth Anscombe. La pregunta planteada al inicio: ¿qué es conocer una verdad para la vida por el testimonio de la Escritura?, entendida como investigación filosófica, será examinada en las descripciones que Anscombe realiza sobre el modo de usar el lenguaje sobre el creer, la confianza, la verdad, la fe y otros fenómenos relacionados con el conocer por testimonio. El modo en que Anscombe trata el lenguaje actual y posible en su metodología, no solo influirá en el capítulo dedicado a su obra, sino que orienta el desarrollo general de este estudio sobre la categoría del testimonio.

Como nuestro título también advierte, este estudio dirigido al pensamiento y obra de Anscombe es realizado en perspectiva teológica. Sobre la relación que pueda haber en una investigación teológica enfocada en el pensamiento filosófico de una autora como Elizabeth es iluminadora la perspectiva de Joseph Ratzinger en su respuesta a la pregunta «¿Qué es teología?»:

¹⁹Cf. TEICHMANN, *The Philosophy of Elizabeth Anscombe*, 228–229: Another way which we can learn from Anscombe is by seeing *how* she does philosophy, and understanding why she does it the way she does. Here is the point where it might be useful to consider whether Anscombe can be called a 'linguistic philosopher', and if so, in what sense. A distinction worth making straight away is that between (a) philosophers who direct our attention to what we actually say, and to features of our actual language (or group of languages), and (b) philosophers who ask us to think about possible, as well as actual, languages and language-games. The first group of philosophers might be called ordinary-language philosophers. Anscombe quite clearly belongs to (b), not to (a); examples of her imaginary languages include the language containing the self-referential 'A', the language containing the verb to REMEMBER [...], the language containing the verb to blip, analogous to 'promise' [...], and the language containing the primitive past-tense report 'red' [...]. The purpose of presenting these imaginary languages is of course to cast light on our actual languages and conceptual schemes.

Me viene a las mientes, por un lado, [la expresión] [...]: *Dios todo en todos*, y el programa espiritual contenido [ahí] [...]; por otra parte, [...] un modo de interrogar total y absolutamente filosófico, que no se detiene en reales o supuestas comprobaciones históricas, en diagnósticos sociológicos o en técnicas pastorales, sino que se lanza implacablemente a la búsqueda de los fundamentos.

Según esto, cabría formular ya dos tesis que pueden servirnos de hilo conductor para nuestro interrogante sobre la esencia de la teología:

1. La teología se refiere a Dios.
2. El pensamiento teológico está vinculado al modo de cuestionar filosófico como a su método fundamental.

Podría parecer que estas tesis son contradictorias si, por un lado, se entiende por filosofía un pensamiento que, en virtud de su propia naturaleza, prescinde —y debe prescindir— de la revelación y si, por otro lado, se sustenta la opinión de que sólo se puede llegar al conocimiento de Dios por el camino de la revelación y en consecuencia, el problema de Dios no es, estrictamente hablando, un tema de la razón en cuanto tal. Estoy convencido de que esta postura [...] a largo plazo desembocará irremediabilmente en la paralización por un igual de la filosofía y de la teología.²⁰

Esta investigación sobre el testimonio como parte de la vida de la Iglesia será realizada atendiendo al modo de cuestionar filosófico realizado por Elizabeth Anscombe como método, examinando esta experiencia en referencia a Dios,

²⁰J. RATZINGER, *Teoría de los Principios Teológicos. Materiales para una teología fundamental*, trad. por M. VILLANUEVA, (Barcelona 12005), 380

es decir, como vivencia de su ser y de su obrar.

Hasta aquí simplemente se ha descrito un modo de andar a través de la discusión acerca de la categoría del testimonio atendiendo el hecho de que tanto la temática como la figura de Anscombe otorgan a este camino peculiaridades que hay que tener en cuenta para no caer en confusiones. Siendo conscientes de estas particularidades podríamos ahora ampliar más el horizonte respecto de dos cuestiones brevemente expuestas anteriormente. En primer lugar es necesario ampliar la descripción hecha hasta aquí del fenómeno del testimonio en la vida de la Iglesia, ya que aunque nos resulte familiar relacionarlo con el testimonio de la Sagrada Escritura, tanto en la vida eclesial, como en el Magisterio de la Iglesia, como en la propia Escritura, esta categoría se haya presente con una riqueza más grande y diversa. En segundo lugar habría que detallar todavía mejor lo problemático del testimonio, sobre todo cuando se considera su importancia en la transmisión de la fe y el anuncio del Evangelio en el mundo.

1.2 La Categoría del Testimonio en la Sagrada Escritura

1.2.1 La Revelación descrita con estructura testimonial

La Iglesia de hoy, como María, conserva el Evangelio meditándolo en su corazón.²¹ Así está presente en el centro de la comunidad creyente el anuncio de Cristo vivo como fundamento de su esperanza en cada etapa de la historia. Este motivo de esperanza conservado es también compartido y expresado, según la enseñanza del apóstol: «glorificad a Cristo en vuestros co-

²¹ Cf. Lc 2,19

razones, dispuestos siempre a dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza».²²

Este Evangelio atesorado como fundamento en el centro de la vida de la comunidad eclesial, así como Buena Nueva proclamada y transmitida en el tiempo y en el mundo puede ser comprendido como tres testimonios que son uno: «palabra vivida en el Espíritu».²³

La Evangelización puede ser entendida en este sentido como testimonio de la «palabra de vida»²⁴ que los apóstoles anuncian como testigos de lo que han contemplado y palpado²⁵. Es también el testimonio de los cristianos que, acogiendo esta palabra, la viven, poniendo por obra lo que ella enseña. Es además testimonio del Espíritu Santo que interioriza el testimonio externo de la Buena Noticia y lo lleva al cumplimiento de la fe en cada persona.²⁶ Es el Espíritu el que santifica y fecunda la acción de los cristianos, es también el que impulsa y sostiene la acción de la Iglesia; es el Espíritu el que inspira la fe, la nutre y la profundiza.²⁷

Este dinamismo fundamental que puede encontrarse vivo hoy en la comunidad de la Iglesia ha actuado en ella desde su origen y le ha acom-

²²1Pe 3,15

²³Cf. R. LATOURELLE, "Évangélisation et témoignage", en: M. DHAVAMONY S.J. (ed.), *Evangelisation*, vol. 9, (Documenta Missionaria; Roma 1975), 77-110, 110: Car c'est L'Esprit qui posse l'Eglise à poursuivre son oeuvre d'évangélisation; c'est l'Esprit qui inspire la foi, la nourrit et l'approfondit. C'est l'Esprit qui relie entre eux ces trois témoignages qui n'en font qu'un: celui de la parole-vécue-dans-l'Esprit. Par son témoignage, l'Esprit intériorise le témoignage extérieur de la Bonne Nouvelle du salut en Jésus-Christ et le porte à l'accomplissement de la foi, qui est la réponse d'amour de l'humanité à l'appel d'amour du Père par le Christ. Ver también S. PIÉ-NINOT, *La Teología Fundamental. Dar Razón de la Esperanza*, (Salamanca 2009), 582 donde este triple testimonio sirve para orientar la reflexión sobre el testimonio como vía empírica de la credibilidad de la Iglesia.

²⁴1Jn 1,1

²⁵ibíd.

²⁶Cf. LATOURELLE, "Évangélisation et témoignage", 110.

²⁷Cf. ibíd.

pañado en cada época. Según esto es posible valorar lo que se transmite en la tradición eclesial como la perpetuación de la actividad de Cristo y los apóstoles, que es a su vez proyección del testimonio divino.²⁸

En la actividad de Cristo el testimonio divino queda proyectado como interpelación a la libertad realizada por la identidad propia de Jesús: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber” le pedirías tu, y él te daría agua viva»;²⁹ «“¿Crees tú en el Hijo del hombre?”[...] “¿Y quién es, Señor, para que crea en él?”[...] “Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es”».³⁰ En la actividad apostólica, el testimonio divino sigue interpelando la libertad humana como manifestación de Jesús Resucitado. Los apóstoles actúan como testigos de los acontecimientos de la Pascua de Jesús y su valor salvífico³¹ y este testimonio es descrito como acción del Espíritu que impulsa la tarea apostólica y que da nueva vida a los que acogen el anuncio de la Buena Noticia.

Puede encontrarse un ejemplo de esto en el testimonio de Felipe. El apóstol sale más allá de Jerusalén hacia Samaria, y todavía llega más lejos, al compartir la Buena Noticia de Jesús con un extranjero Etíope:

El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y pégate a la carroza». Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?». Contestó: «¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?». E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje

²⁸Cf. PIÉ-NINOT, *La Teología Fundamental*, 573: «el testimonio divino se proyecta luego en el apostólico y se perpetúa en el testimonio eclesial. Por eso, el testimonio es revelación en la actividad de Cristo y de los apóstoles y es transmisión de la revelación en la tradición eclesial.»

²⁹Jn 4,10

³⁰Jn 9, 35–37

³¹Cf. PIÉ-NINOT, *La Teología Fundamental*, 576.

de la Escritura que estaba leyendo era este: *Como cordero fue llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, así no abre su boca. En su humillación no se le hizo justicia. ¿Quién podrá contar su descendencia? Pues su vida ha sido arrancada de la tierra.* El eunuco preguntó a Felipe: «Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?». Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús. Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: «Mira, agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?». Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría.³²

Además de ser ejemplo de la actividad apostólica, este relato puede servir como síntesis del modo en que la categoría del testimonio está presente en la Escritura.

El testimonio comienza con la iniciativa de Dios mismo que impulsa tanto la palabra profética del Antiguo Testamento como el anuncio apostólico del Nuevo Testamento. Esta iniciativa de Dios tiende hacia el testimonio de la Palabra definitiva del Padre que es Cristo resucitado. En aquellos que creen en el testimonio de Dios se engendra alegría y vida nueva. En palabras de R. Latourelle:

En el trato de las tres personas divinas con los hombres existe un intercambio de testimonios que tiene la finalidad de proponer la revelación

³²Hch 8, 29–39

y de alimentar la fe. Son tres los que revelan o dan testimonio, y esos tres son más que uno. Cristo da testimonio del Padre, mientras que el Padre y el Espíritu dan testimonio del Hijo. Los apóstoles a su vez dan testimonio de lo que han visto y oído del verbo de la vida. Pero su testimonio no es la comunicación de una ideología, de un descubrimiento científico, de una técnica inédita, sino la proclamación de la salvación prometida y finalmente realizada.³³

De este modo el anuncio del apóstol Felipe sirve aquí como un ejemplo específico del testimonio, que ilustra sin embargo, una noción que «atraviesa toda la Escritura y se corresponde con la estructura misma de la revelación».³⁴ El testimonio está presente a lo largo de la Escritura junto a otras categorías como pueden ser la de «alianza», «palabra», «paternidad» o «filiación», como parte del «grupo de analogías empleadas por la Escritura para introducir al hombre en las riquezas del misterio divino».³⁵

Esta clave servirá para dar enfoque a un examen sobre la categoría del testimonio en la Escritura. ¿Qué nos dice el Antiguo y el Nuevo Testamento de la revelación como acto testimonial de Dios? Esta pregunta supone que la revelación comparte los rasgos de la actividad humana que es el testimonio, sin embargo, como Latourelle advierte: «globalmente se puede decir que el testimonio bíblico asume pero al mismo tiempo exalta hasta sublimarlos, los rasgos del testimonio humano».³⁶

³³R. LATOURELLE, "Testimonio", en: R. LATOURELLE – R. FISICHELLA y S. P. I. NINOT (eds.), *Diccionario de Teología Fundamental*, 2, (2000), 1523-1542, 1531

³⁴J. M. PRADES, *Dar Testimonio. La Presencia de los Cristianos en la Sociedad Plural*, (Madrid 2015), 109

³⁵LATOURELLE, "Testimonio", 1523

³⁶*ibíd.*, 1526

Cabe añadir una última consideración. La revelación de Dios entendida como acto testimonial suyo tiene como expresión definitiva el misterio pascual de Cristo.³⁷ Este misterio ocupa el lugar principal en el testimonio bíblico:

la Resurrección como «final» de la unicidad del acontecimiento de Jesucristo, encarnado, muerto y resucitado, subraya específicamente la definitividad de la existencia humana salvada por Dios en la carne de Jesús de Nazaret, ya que la autocomunicación de Dios ha alcanzado su palabra última en la Resurrección de Jesucristo, y por eso es prenda de la resurrección de todos los hombres.³⁸

Como tal, parece justo tratar el testimonio que es el misterio pascual en su propio apartado. Y será éste precisamente el punto de partida para esta descripción de la categoría del testimonio en la Escritura.

1.2.2 El testimonio en el misterio y anuncio pascual

«Cristo ha resucitado»³⁹ es la confesión que está en el núcleo del más primitivo anuncio del evangelio.⁴⁰ Creer en esta noticia conlleva acoger la manifestación más plena de la Revelación y la motivación más definitiva para creer. En este sentido:

La Resurrección de Jesús mirada desde la perspectiva de la teología fundamental presupone un estatuto epistemológico peculiar, puesto que es el punto culminante y objeto de la Revelación y, a su vez, es

³⁷ PRADES, *Dar Testimonio*, 128: el misterio pascual al cual tiende toda la existencia terrena de Cristo, constituye el acto testimonial por excelencia de Dios.

³⁸ PIÉ-NINOT, *La Teología Fundamental*, 404

³⁹ Cf. 1Tes 4,15; 1Cor 15,12–20; Rom 6,4

⁴⁰ Cf. PIÉ-NINOT, *La Teología Fundamental*, 403.

su acreditación suprema y máximo motivo de credibilidad, tal como recuerda el texto citado de Pablo «si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación es vana y vana es nuestra fe» (1 Cor 15,14).⁴¹

Este misterio pascual no aparece como hecho desconectado del conjunto de la vida y misión de Jesús, sino que hacia él tienden sus obras y palabras desde el comienzo. Cristo pasó por el mundo haciendo el bien, como testimonio de la bondad de Dios, y esta acción va orientada a ese punto culminante que es su pasión, muerte y resurrección; «el testimonio que Jesús va ofreciendo durante su vida pública le va a reclamar una entrega definitiva a favor de los que lo han acogido y frente a la resistencia que ha generado en quienes le rechazan.»⁴²

A lo largo de este camino Jesús manifiesta su confianza en el Padre: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tu me escuchas siempre»;⁴³ esta relación queda afirmada plenamente ante la pasión como confianza puesta en su voluntad: «Padre [...] que no se haga mi voluntad, sino la tuya».⁴⁴ De este modo en el misterio pascual queda atestiguada la plena unidad de Cristo con el Padre, en la mayor confianza imaginable.⁴⁵

A lo largo de su misión, Cristo dió testimonio del amor del Padre «habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo...».⁴⁶ En el misterio pascual, donde «los amó hasta el extremo»,⁴⁷ queda confirmado definitivamente

⁴¹ *ibíd.*, 405

⁴² PRADES, *Dar Testimonio*, 127

⁴³ Jn 11,41b–42a

⁴⁴ Lc 22,42

⁴⁵ Cf. PRADES, *Dar Testimonio*, 127.

⁴⁶ Jn 13,1

⁴⁷ *ibíd.*

como testigo del Padre. Con su entrega ofrece el testimonio pleno del amor salvador del Padre: «Porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna».⁴⁸

A lo largo de su vida, Cristo también es testigo de la necesidad del camino salvífico que es libre e irrevocable decisión trinitaria de redimir a los hombres⁴⁹: «¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?»;⁵⁰ «El hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días.»⁵¹ Este testimonio de la voluntad divina es comprendido por los discípulos por la luz del Resucitado; «les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras...“así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión”».⁵²

La intencionalidad de este testimonio que Jesús ofrece a lo largo de su vida hasta llegar al acto testimonial definitivo de Dios al mundo que es el misterio pascual aparece con claridad en la respuesta de Cristo a Pilato antes de la Pasión: «Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz.»⁵³ En su vida pública y en su misión Cristo ha actuado como profeta que anuncia la verdad; da a conocer al Padre, a quien nadie ha visto nunca, pero que el Hijo sí conoce.⁵⁴ En el misterio pascual Jesús se manifiesta como verdadero profeta,

⁴⁸Jn 3,16

⁴⁹Cf. PRADES, *Dar Testimonio*, 128.

⁵⁰Lc 2, 49

⁵¹Mc 8,31

⁵²Lc 24,45–47a

⁵³Jn 18,37

⁵⁴Cf. Jn 1,18; Ver también J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret. Desde el Bautismo a la Transfiguración*, trad. por C. B. ÁLVAREZ, .1, (Colombia 12005), 28: En Jesús se cumple la promesa del nuevo

acreditado por el hecho mismo de la Resurrección donde se ha realizado en él mismo lo que ha revelado y prometido.⁵⁵

La resurrección de Cristo no sólo acredita su propio testimonio, sino que sostiene el testimonio apostólico. Si Cristo no ha resucitado sería vana cualquier argumentación, sin embargo, Jesús es «el Viviente», estuvo muerto, pero vive por los siglos de los siglos.⁵⁶

Los apóstoles son testigos de la vida de Cristo, de sus palabras y acciones, muerte y resurrección. De tal modo, son testigos en continuidad con el testimonio de Cristo. El testimonio apostólico es un anuncio de estos hechos que ellos conocen y cuyo valor han reconocido por la fe. Así Pedro proclama estas cosas el día de Pentecostés: «A este Jesús lo resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos».⁵⁷ El apóstol es testigo en la fe sobre un acontecimiento enraizado en la historia.⁵⁸

Así mismo es presentado el testimonio de Pedro en casa de Cornelio donde el centurión y todos lo que lo acompañaban esperaban reunidos para escuchar lo que el Señor quisiera comunicarles por medio del apóstol. Pedro, comprendiendo que la verdad de Dios no hace acepción de personas, narra los hechos que él bien conoce:

Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de

profeta. En Él se ha hecho plenamente realidad lo que en Moisés era sólo imperfecto: Él vive ante el rostro de Dios no sólo como amigo, sino como Hijo; vive en la más íntima unidad con el Padre.

⁵⁵ PRADES, *Dar Testimonio*, 128.

⁵⁶ Ap 1, 17–18

⁵⁷ Hch 2, 32

⁵⁸ Cf. PIÉ-NINOT, *La Teología Fundamental*, 402; 406.

Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos.⁵⁹

Este testimonio de los hechos queda enlazado con un testimonio de fe sobre el sentido profundo de lo que Pedro conoce, Jesús, a quien los apóstoles y el pueblo vieron y escucharon, es ahora juez de vivos y muertos:

Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.⁶⁰

El apóstol entiende estos hechos y su alcance religioso y salvífico interpretándolos en continuidad con la voluntad de Dios manifestada en su acción en favor del pueblo judío a quién habló por medio de los profetas; voluntad hecha manifiesta en definitiva en «Jesús el Nazareno, varón acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y signos que Dios realizó por medio de él, como vosotros mismos sabéis».⁶¹

Este anuncio es experiencia del Resucitado que comió y bebió con

⁵⁹Hch 10,37-41

⁶⁰Hch 10,42-43

⁶¹Hch 2,22

ellos; él mismo se apareció a los que él quiso dando testimonio de su resurrección. «Cristo glorificado manifiesta su verdad a los que él quiere y esta manifestación es simultaneamente testimonio de su identidad y testimonio de que él es la Vida (1Jn 5,11)»⁶²

El misterio divino que se manifiesta en la Pascua de Jesús no deja de expresarse en el anuncio pascual realizado por los apóstoles. Ellos son testigos de un hecho enraizado en la historia, que tiene un alcance religioso y salvífico y que es interpretado desde la voluntad de Dios manifestada en los hechos y palabras de Cristo. Sin las obras que Jesús realizó, el testimonio apostólico se derrumba, no existe.⁶³ Sin la vida y obra, muerte y resurrección de Jesús «resultamos unos falsos testigos de Dios, porque hemos dado testimonio contra él, diciendo que ha resucitado a Cristo, a quien no ha resucitado».⁶⁴

En Cristo, testigo acreditado por su Resurrección, encuentra su cumplimiento la promesa hecha al pueblo de Israel: «El Señor, tu Dios, te suscitará de entre los tuyos, de entre tus hermanos, un profeta como yo. A él lo escucharéis».⁶⁵ Así como el misterio pascual y su anuncio no están desconectados de la vida de Cristo, tampoco lo están de la acción salvadora de Dios en el AT. Como veremos, el misterio divino se manifiesta a un pueblo que también está llamado a dar testimonio, reconociendo desde la confianza en Dios el valor salvífico de los sucesos de su historia.

⁶² PRADES, *Dar Testimonio*, 129

⁶³ Cf. LATOURELLE, "Testimonio", 1529.

⁶⁴ 1Cor 15,15

⁶⁵ Dt 18,15; Cf. RATZINGER, *Jesús de Nazaret*, 24ss

1.2.3 La acción testimonial de Dios en el Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento encontramos ese «intercambio de testimonios» que existe en el trato de las tres personas divinas con los hombres.⁶⁶ También aquí la acción testimonial divina se despliega de diversos modos. En la vida del pueblo de la alianza YHWH da testimonio de sí a través de la creación, la ley y, de modo eminente, en personas elegidas y enviadas por él.⁶⁷ Esta manifestación divina implica como testigo al mismo pueblo, hacia quien ha sido dirigida la voz del Señor.

La literatura sapiencial recoge la profundización en la experiencia de Dios que ha tenido el pueblo de Israel. En ella se describe el acceso posible al conocimiento de Dios a partir de los bienes visibles o de sus obras:

Son necios por naturaleza todos los hombres que han ignorado a Dios y no han sido capaces de conocer al que es a partir de los bienes visibles, ni de reconocer al artífice fijándose en sus obras, sino que tuvieron por dioses al fuego, al viento, al aire ligero, a la bóveda estrellada, al agua impetuosa y a los luceros del cielo, regidores del mundo. Si, cautivados por su hermosura, los creyeron dioses, sepan cuánto los aventaja su Señor, pues los creó el mismo autor de la belleza. Y si los asombró su poder y energía, calculen cuánto más poderoso es quien los hizo, pues por la grandeza y hermosura de las criaturas se descubre por analogía a su creador.⁶⁸

⁶⁶Cf. LATOURELLE, "Testimonio", 1531.

⁶⁷Cf. PRADES, *Dar Testimonio*, 114s.

⁶⁸Sab 13,1-5

El Dios que puede ser reconocido por analogía en el asombro y belleza de las ciraturas es un Dios personal que concede sabiduría al piadoso: «Aún quedan misterios mucho más grandes: tan solo hemos visto algo de sus obras. Porque el Señor lo ha hecho todo y a los piadosos les ha dado la sabiduría.»⁶⁹ Esta sabiduría es justicia y raíz de inmortalidad:

Pero tú, Dios nuestro, eres bueno y fiel, eres paciente y todo lo gobiernas con misericordia. Aunque pequemos, somos tuyos y reconocemos tu poder, pero no pecaremos, sabiendo que te pertenecemos. Conocerte a ti es justicia perfecta y reconocer tu poder es la raíz de la inmortalidad.⁷⁰

En este sentido la misma creación es acto testimonial de Dios donde se comunica su misterio y la vida que Él ofrece.

YHWH también aparece en el Antiguo Testamento como testigo de los mandamientos contenidos en la Ley.⁷¹ Ésta queda grabada en las «tablas del testimonio» y confiadas a Moisés: «Cuando acabó de hablar con Moisés en la montaña del Sinaí, le dio las dos tablas del Testimonio, tablas de piedra escritas por el dedo de Dios.»⁷² Este testimonio se enfrenta a un pueblo con el corazón extraviado: «Al acercarse al campamento y ver el becerro y las danzas, Moisés, encendido en ira, tiró las tablas y las rompió al pie de la montaña.»⁷³ Sin embargo Dios no se detiene ante la dureza del pueblo. Las tablas del testimonio son reconstruidas:

⁶⁹Eclo 43,32–3

⁷⁰Sab 15,1–3

⁷¹Cf. PRADES, *Dar Testimonio*, 115.

⁷²Ex 31,18

⁷³Ex 32,19

El Señor dijo a Moisés: «Labra dos tablas de piedra como las primeras y yo escribiré en ellas las palabras que había en las primeras tablas que tú rompiste.» [...] «Escribe estas palabras: de acuerdo con estas palabras concierdo alianza contigo y con Israel».⁷⁴

Moisés, que conoció el nombre del Señor (Ex 3,13s), y habló con Él como un amigo (Ex 33,11), aparece ante el pueblo como testigo del único Dios, y de su lealtad con el pueblo. Pertenece a aquellos que el Señor elige como testigos suyos en cada etapa de la historia del pueblo de Israel como testimonio suyo y de su fidelidad.

Este es el modo eminente en que el AT describe el testimonio que Dios dirige al pueblo. Los profetas y ungidos por YHWH son testigos del Señor y de su compromiso con el pueblo. La vida totalmente comprometida del profeta expresa tanto a Dios, absoluto que comunica, como su lealtad:

es Dios quien da testimonio de sí mismo y de sus obras y designios a través de las personas elegidas, que se comprometen en su integridad como testigos de YHWH incluso hasta la muerte si el testimonio les lleva a ello. Por eso, la autoridad del testimonio no descansa en los testigos, sino en el mismo YHWH, que es quien los escoge y envía.⁷⁵

En tanto que testigos, la acción de estos escogidos puede ser descrita según los rasgos que tiene la actividad humana de dar testimonio, sin embargo la noción de testigo que aplica a estos elegidos de Dios va más allá de la que encontraríamos en el lenguaje ordinario. La vida del profeta queda compromete-

⁷⁴Ex 34,1.27

⁷⁵PRADES, *Dar Testimonio*, 116s

tida con un testimonio que no le pertenece, sino que «procede de una iniciativa absoluta, en cuanto a su origen y en cuanto a su contenido»⁷⁶ puesto que viene de Dios y es testimonio de sí. Aquí la categoría de testimonio significa mas allá de su uso ordinario en la actividad humana y adquiere un sentido religioso como dimensión totalmente nueva⁷⁷.

El testimonio de YHWH que el profeta proclama con su actividad y el compromiso de su vida implica al pueblo y le hace testigo:

Saca afuera a un pueblo que tiene ojos, pero está ciego, que tiene oídos, pero está sordo. Que todas las naciones se congreguen y todos los pueblos se reúnan. ¿Quién de entre ellos podría anunciar esto, o proclamar los hechos antiguos? Que presenten sus testigos para justificarse, que los oigan y digan: es verdad. Vosotros sois mis testigos —oráculo del Señor—, y también mi siervo, al que yo escogí, para que sepáis y creáis y comprendáis que yo soy Dios. Antes de mí no había sido formado ningún dios, ni lo habrá después. Yo, yo soy el Señor, fuera de mí no hay salvador. Yo lo anuncié y os salvé; lo anuncié y no hubo entre vosotros dios extranjero. Vosotros sois mis testigos —oráculo del Señor—: yo soy Dios.⁷⁸

El siervo es testigo que el Señor ha escogido para que el pueblo sepa, crea y comprenda que YHWH es el único Dios verdadero. Al compartir este saber de Dios con el pueblo, éstos también están llamados a ser testigos. Ninguna otra nación podría anunciar como ellos lo que YHWH ha hecho para proveer,

⁷⁶ibíd., 118

⁷⁷Cf. ibíd.

⁷⁸Is 43,8–12

liberar, salvar.

Así como el profeta, el pueblo es escogido y enviado por YHWH y por medio de él el Señor da testimonio de sí mismo y se propone como quien da sentido y consistencia a toda la realidad humana. Este testimonio tiene importancia social puesto que está llamado a ser proclamado, y esta proclamación implica el compromiso de los actos y la vida del testigo, es decir, del profeta y todo el pueblo.⁷⁹

El testimonio de Dios a través de personas escogidas por Él en el AT queda constituido por la narración de hechos que acontecen en la historia, estos hechos son interpretados en su valor absoluto y carácter redentor, y son confesados como actuación de Dios en la vida humana.⁸⁰ Esto vuelve a ponernos en conexión con la figura de Cristo como profeta acreditado por su Resurrección y los apóstoles como verdaderos testigos de un hecho enraizado en la historia, confesado desde la fe e interpretado desde la acción de Dios en Jesús. Esta sintonía anticipa lo que se verá a continuación sobre el testimonio en el Nuevo Testamento. En él la acción testimonial de Dios se describe en continuidad con la tradición veterotestamentaria y llegará a su manifestación plena en el misterio pascual.

1.2.4 La acción testimonial de Dios en el Nuevo Testamento

El Evangelio de Mateo enseña que el día que Jesús llegó a Cafarnaún a comenzar su predicación se cumplieron las promesas que Dios había hecho

⁷⁹Cf. LATOURELLE, "Testimonio", 1526s.

⁸⁰Cf. PRADES, *Dar Testimonio*, 119.

por medio de los profetas. Ese día el Reino de los cielos quedó desvelado en su cercanía. Allí la vida de los primeros discípulos cambió al punto y definitivamente. El testimonio de Cristo no es cualquier anuncio o cualquier hecho, sino que tiene un valor absoluto. Jesús de Nazaret «no se limita a proponer una cierta inspiración espiritual o un cierto sentido ético para el obrar de la persona o del pueblo, sino que pretende ser radicalmente “testimonio de la verdad” (Jn 18,37) de alcance universal.»⁸¹

Jesús es testimonio de carácter singular,⁸² en quien se da a conocer el momento de la plenitud de la salvación,⁸³ presencia del hombre nuevo y «paradigma universal de humanidad».⁸⁴ Este valor universal de la verdad que se comunica en Jesús se desarrolla y se manifiesta en sus acciones concretas: comiendo con los pecadores o sanando a los enfermos es donde se muestra «el camino, la verdad y la vida»⁸⁵ para todos.

Este testimonio de Cristo, su vida, actos y palabras, fue sometido al juicio de sus contemporáneos. Asombrados porque no enseña como los demás y por las signos que realiza, se cuestionan sobre su autoridad y poder. Entonces Jesús también tiene que ofrecer testimonio de su credibilidad. La respuesta a este juicio del pueblo se halla en su ministerio en sintonía con las Escrituras: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír»;⁸⁶ donde el pueblo puede encontrar la vida y el sentido que buscan: «estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio

⁸¹ ibíd., 126

⁸² Cf. PIÉ-NINOT, *La Teología Fundamental*, 279.

⁸³ Cf. ibíd., 290.

⁸⁴ Cf. ibíd., 291.

⁸⁵ Cf. Jn 14,6

⁸⁶ Lc 4,21

de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida!». ⁸⁷ El testimonio de credibilidad de Jesús ante el pueblo se encuentra también en sus obras, que son las obras del Padre y son confirmación y realización de sus enseñanzas: «Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis, pero si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que comprendáis y sepáis que el Padre está en mí y yo en el Padre». ⁸⁸

El singular testimonio de Cristo es comunicación de la verdad con valor universal. El testimonio de Cristo es también su actividad e identidad que hacen creíble lo que comunica. De este modo entre lo que Jesús testimonia y la credibilidad que suscita su testimonio hay una circularidad constante:

La pretensión única que encerraba su testimonio resultaba tan exorbitante que hubiera sido inaceptable para los hombres si no fuera porque sus obras, sus palabras y, en rigor, su presencia misma, lo hacían profundamente razonable en su singularidad. ⁸⁹

Acoger el testimonio de Jesús es escuchar la Escritura y creer en las obras del Padre. Sin embargo la palabra de Cristo choca con el odio de aquellos que son hostiles a la verdad y que, rechazando su testimonio, se juzgan a sí mismos. ⁹⁰

Si yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado, pero ahora no tienen excusas de su pecado. El que me odia a mí, odia

⁸⁷ Jn 5,39–40

⁸⁸ Jn 10,38

⁸⁹ PRADES, *Dar Testimonio*, 124

⁹⁰ LATOURELLE, "Testimonio", 1530: Pero la palabra de Cristo choca con la contestación y el odio. Enfrentados con Cristo, los judíos, que representan al conjunto del mundo hostil a la verdad, rechazan su testimonio y se juzgan a sí mismos.

también a mi Padre. Si yo no hubiera hecho en medio de ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado, pero ahora las han visto y me han odiado a mí y a mi Padre⁹¹

Jesús es «la luz que brilla en la tiniebla y la tiniebla no la recibió».⁹² Jesús es el «unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer».⁹³ Este testimonio es manifestación de la comunión trinitaria. Cristo revela al Padre y comunica al Espíritu, y su identidad de Hijo es manifestada como acción del Padre y del Espíritu: «Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco”.»⁹⁴

La acción testimonial de Dios que se describe en el Nuevo Testamento está concentrada en la persona de Cristo y en su relación manifiesta con el Padre y el Espíritu se expresa el testimonio de la Trinidad misma:

la Escritura describe la actividad reveladora de la trinidad en forma de testimonios mutuos. El Hijo es el testigo del padre, y como tal se da a conocer a los apóstoles. A su vez, el Padre da también testimonio de que Cristo es el Hijo, por la atracción que produce en las almas, por las obras que da al Hijo para que las realice y sobre todo por la resurrección, testimonio decisivo del Padre en favor del Hijo. El Hijo da testimonio del Espíritu porque promete enviarlo como educador,

⁹¹Jn 15,22–24

⁹²Jn 1,5

⁹³Jn 1,18

⁹⁴Mt 4,16–17

consolador, santificador. Y el Espíritu viene y da testimonio del hijo porque le recuerda, le da a conocer, descubre la plenitud de sentido de sus palabras, lo insinúa en las almas.⁹⁵

Esta actividad reveladora de la trinidad introduce al ser humano en la comunión trinitaria. Dios trino se comunica al ser humano actuando en su interior, atrayendo, inspirando; también se comunica externamente por las obras que realiza. Esta participación en la comunión divina viene bien expresada en la finalidad del testimonio apostólico: «Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.»⁹⁶

Jesús es el fundamento, testigo fiel y veraz para todo tiempo y lugar.⁹⁷ Creer su testimonio es acoger al absoluto en la historia, esta confianza la hace posible el Espíritu:

Cristo es, por tanto, el testigo absoluto, el que lleva en sí mismo la garantía de su testimonio. El hombre, sin embargo, no sería capaz de acoger por la fe este testimonio del absoluto, manifestado en la carne y el lenguaje de Jesús, sin una atracción interior (Jn 6,44), que es un don del Padre y un testimonio del Espíritu (1Jn 5,9–10).⁹⁸

Aquellos que creen en Cristo no sólo encuentran una respuesta a su búsqueda de vida y sentido, sino que «de sus entrañas manarán ríos de agua

⁹⁵R. LATOURELLE, *Teología de la Revelación*, (Salamanca ¹⁰1999), 410. Ver también: PRADES, *Dar Testimonio*, 131

⁹⁶1Jn 1,3

⁹⁷Cf. PRADES, *Dar Testimonio*, 132.

⁹⁸LATOURELLE, "Testimonio"

viva».⁹⁹ Y esto Jesús lo dice «refiriéndose al Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él».¹⁰⁰ Esta promesa del Espíritu acontece en Pentecostés y sin ese testimonio postpascual del Espíritu quedaría incompleta la comunicación de Dios en el misterio Pascual.¹⁰¹ El envío y la acción del Espíritu prometido completa la acción testimonial de Dios:

Al haber «acompañado» al Hijo en la tierra de una manera singular desde el momento de su unción en el Jordán, que dispone al Hijo — concebido por obra del Espíritu Santo — para la misión en la carne, el Espíritu Santo vuelve al Padre portando en sí todo el misterio redentor del Hijo. De este modo, cuando el Resucitado lo envía a la Iglesia, el Espíritu vuelve como Testigo de la verdad completa, que incluye la perfecta glorificación de la carne del Hijo como plenitud de lo humano.¹⁰²

El Espíritu enviado por Cristo lleva a la verdad plena a los apóstoles: «cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir».¹⁰³ Este testimonio del Espíritu completa también el testimonio de los apóstoles: «Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo».¹⁰⁴ Ellos han estado desde el principio con Cristo, así son testigos que pueden narrar lo que han visto y oído; su testimonio queda perfeccionado

⁹⁹ Jn 7,38

¹⁰⁰ Jn 7,39

¹⁰¹ Cf. PRADES, *Dar Testimonio*, 135.

¹⁰² *Ibid.*, 134s

¹⁰³ Jn 16,13

¹⁰⁴ Jn 15,26–27

por el Espíritu que les introduce en el misterio del Hijo encarnado y les permite interpretar y comprender la verdad del Hijo, y por éste, la del Padre.¹⁰⁵

Los que han compartido con Jesús desde el principio son testigos del Evangelio, pero el Resucitado sigue eligiendo apóstoles y en virtud de la acción del Espíritu éstos son testigos del mismo misterio.¹⁰⁶ Así Matías no sólo es «uno de los que nos acompañaron todo el tiempo que convivió con nosotros el Señor Jesús»,¹⁰⁷ sino que es elegido por el Resucitado.¹⁰⁸ Igualmente Pablo es constituido testigo por la llamada del Resucitado, así puede decir «Yo mismo hermanos cuando vine a vosotros anunciaros el testimonio de Dios...».¹⁰⁹ De este modo la transmisión viva del testimonio cristiano está constituida por un momento fundacional en la convivencia con Jesús y un momento continuante como dos aspectos históricos inseparables.¹¹⁰ Este momento continuante está compuesto por los que han sido testigos oculares, como por los que no: «unos y otros son elegidos, llamados y enviados por Cristo, el Cristo histórico los primeros y el Cristo glorioso los segundos».¹¹¹ Aquel que recibe este testimonio y cree en él encuentra la vida nueva. «¿Qué dificultad hay en que me bautice?», decide aquel hombre que recibió el testimonio de Felipe y «siguió su camino lleno de alegría» después de haber encontrado a Dios. Considerar la revelación divina como acción testimonial de Dios conduce en definitiva a estimar la revelación misma como forma de amor y libertad de Dios que interpela el amor y libertad humano. En tanto que

¹⁰⁵Cf. PRADES, *Dar Testimonio*, 139.

¹⁰⁶Cf. PIÉ-NINOT, *La Teología Fundamental*, 576.

¹⁰⁷Hch 1,21

¹⁰⁸Cf. Hch 1,24-26

¹⁰⁹1 Cor 2,1

¹¹⁰Cf. PRADES, *Dar Testimonio*, 148.

¹¹¹ibíd.

comunicación libre y amorosa, el testimonio de Dios atiende la naturaleza humana de su beneficiario; en tanto que don divino queda desvelado su origen y meta más allá de lo humano.¹¹²

1.3 Iglesia como signo sacramental: el Testimonio en el Magisterio Reciente

Nuestro recorrido comenzó al inicio de este capítulo tomando como punto de partida a la Iglesia como signo visible. La vida de la comunidad eclesial, sus costumbres y actitudes, son presencia histórica y realidad perceptible. La Iglesia puede ser reconocida hoy actuando según su costumbre de reunirse en torno a la Palabra de Dios para celebrarla y conocer la verdad para su vida. Lo que se vive hoy y se ha transmitido en la tradición eclesial lo hemos valorado como perpetuación de la actividad de Cristo y de los apóstoles y, por tanto, como proyección del testimonio divino. En este sentido hemos considerado la presencia de la Revelación divina en el corazón y anuncio de la Iglesia como triple testimonio usando la expresión de Latourelle: «palabra vivida en el Espíritu». Esta reflexión ha querido servir para describir la naturaleza de la Revelación como experiencia familiar en la vida de la Iglesia. La noción de la categoría del testimonio que atraviesa la escritura ha servido para valorar la naturaleza de la Revelación según su estructura testimonial.

Así como la categoría del testimonio ha servido para decir algo sobre la Revelación en la Escritura, ahora se pretende decir algo sobre lo que la categoría del testimonio puede aportar para comprender la identidad de la

¹¹²Cf. *ibíd.*, 152.

Iglesia y su misión en el mundo y cómo ésta forma parte del dinamismo de la Revelación divina.

Con Latourelle se ha dicho que el testimonio es una de esas categorías que la escritura emplea como analogía para introducirnos al misterio divino. El Concilio nos regala otra analogía que va de la mano con la categoría del testimonio en la comprensión de la Iglesia y su misión:

la sociedad provista de sus órganos jerárquicos y el Cuerpo místico de Cristo, la asamblea visible y la comunidad espiritual, la Iglesia terrestre y la Iglesia enriquecida con los bienes celestiales, no deben ser consideradas como dos cosas distintas, sino que más bien forman una realidad compleja que está integrada de un elemento humano y otro divino. Por eso se la compara, por una notable analogía, al misterio del Verbo encarnado, pues así como la naturaleza asumida sirve al Verbo divino como de instrumento vivo de salvación unido indisolublemente a Él, de modo semejante la articulación social de la Iglesia sirve al Espíritu Santo¹¹³

La visibilidad de la Iglesia está al servicio del Espíritu Santo de modo que su naturaleza humana sirve a la presencia divina como instrumento vivo de salvación. La presencia de la articulación social de la Iglesia en el mundo actúa de manera análoga a la presencia de Cristo. De este modo «la eclesiológia se resuelve en la Cristología y por eso el “lugar” de la Iglesia en el acto de creer será “análogo” al de Cristo».¹¹⁴ Esta relación con Cristo y el Espíritu otorgan a la Iglesia un valor sacramental:

¹¹³LG 8

¹¹⁴PIÉ-NINOT, *La Teología Fundamental*, 566

Porque Cristo, levantado sobre la tierra, atrajo hacia sí a todos (cf. Jn 12, 32 gr.); habiendo resucitado de entre los muertos (Rm 6, 9), envió sobre los discípulos a su Espíritu vivificador, y por Él hizo a su Cuerpo, que es la Iglesia, sacramento universal de salvación; estando sentado a la derecha del Padre, actúa sin cesar en el mundo para conducir a los hombres a la Iglesia y, por medio de ella, unirlos a sí más estrechamente y para hacerlos partícipes de su vida gloriosa alimentándolos con su cuerpo y sangre. Así que la restauración prometida que esperamos, ya comenzó en Cristo, es impulsada con la misión del Espíritu Santo y por Él continúa en la Iglesia, en la cual por la fe somos instruidos también acerca del sentido de nuestra vida temporal, mientras que con la esperanza de los bienes futuros llevamos a cabo la obra que el Padre nos encomendó en el mundo y labramos nuestra salvación (cf. Flp 2, 12).¹¹⁵

Esta Iglesia que es sacramento es mediación de acción salvadora de Dios; comunica los dones de la gracia y manifiesta el misterio de Dios:

Todo el bien que el Pueblo de Dios puede dar a la familia humana al tiempo de su peregrinación en la tierra, deriva del hecho de que la Iglesia es “sacramento universal de salvación”, que manifiesta y al mismo tiempo realiza el misterio del amor de Dios al hombre.¹¹⁶

La Iglesia en el mundo es así uno de los signos contenidos en la Revelación que ayudan a la razón que busca la comprensión del misterio. El signo sacramental que es la Iglesia permite atestiguar desde la fe el misterio

¹¹⁵LG 48

¹¹⁶GS 45

de Dios que en ella se expresa del mismo modo que ocurre con la Eucaristía o la presencia de Cristo encarnado:

Podemos fijarnos, en cierto modo, en el horizonte sacramental de la Revelación y, en particular, en el signo eucarístico donde la unidad inseparable entre la realidad y su significado permite captar la profundidad del misterio. Cristo en la Eucaristía está verdaderamente presente y vivo, y actúa con su Espíritu, pero como acertadamente decía Santo Tomás, «lo que no comprendes y no ves, lo atestigua una fe viva, fuera de todo el orden de la naturaleza. Lo que aparece es un signo: esconde en el misterio realidades sublimes». A este respecto escribe el filósofo Pascal: «Como Jesucristo permaneció desconocido entre los hombres, del mismo modo su verdad permanece, entre las opiniones comunes, sin diferencia exterior. Así queda la Eucaristía entre el pan común».¹¹⁷

El misterio sublime que aparece en un signo puede ser atestiguado por la fe viva. El asentimiento al signo sacramental por la fe supone el reconocimiento de que viene de Dios y por tanto es creer a quien es garante de su propia verdad. Este asentimiento implica a la persona por completo:

Desde la fe el hombre da su asentimiento a ese testimonio divino. Ello quiere decir que reconoce plena e integralmente la verdad de lo revelado, porque Dios mismo es su garante. Esta verdad, ofrecida al hombre y que él no puede exigir, se inserta en el horizonte de la comunicación interpersonal e impulsa a la razón a abrirse a la misma y a

¹¹⁷FR 13

acoger su sentido profundo. Por esto el acto con el que uno confía en Dios siempre ha sido considerado por la Iglesia como un momento de elección fundamental, en la cual está implicada toda la persona. Inteligencia y voluntad desarrollan al máximo su naturaleza espiritual para permitir que el sujeto cumpla un acto en el cual la libertad personal se vive de modo pleno.¹¹⁸

La acogida del misterio divino comunicado en el signo sacramental es así un acto de libertad plena que no sólo permite reconocer el misterio de Dios, sino que nos desvela nuestra vocación de comunión con Él, que es nuestro sentido más auténtico:

El conocimiento de fe, en definitiva, no anula el misterio; sólo lo hace más evidente y lo manifiesta como hecho esencial para la vida del hombre: Cristo, el Señor, «en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación», que es participar en el misterio de la vida trinitaria de Dios.¹¹⁹

La Iglesia es signo sacramental unido inseparablemente al misterio divino que comunica, de modo análogo a la unión del Verbo divino y la naturaleza asumida por Él. El conocimiento de la fe abre la razón humana a la verdad revelada como comunicación interpersonal de Dios realizada por medio de este signo sacramental que es la Iglesia. Este acto de confianza es movimiento de la libertad como asentimiento y elección de Dios que se revela y acogida de su llamada a participar de la comunión trinitaria. Aquí sacramento y testimo-

¹¹⁸FR 13

¹¹⁹FR 13

no son categorías que interactúan para describir el acceso al misterio divino que se comunica a través de signos. Esta Iglesia que es signo sacramental es signo creíble por el testimonio de la vida comprometida con el misterio de amor que significa:

La misión primera y fundamental que recibimos de los santos Misterios que celebramos es la de dar testimonio con nuestra vida. El asombro por el don que Dios nos ha hecho en Cristo infunde en nuestra vida un dinamismo nuevo, comprometiéndonos a ser testigos de su amor. Nos convertimos en testigos cuando, por nuestras acciones, palabras y modo de ser, aparece Otro y se comunica. Se puede decir que el testimonio es el medio con el que la verdad del amor de Dios llega al hombre en la historia, invitándolo a acoger libremente esta novedad radical. En el testimonio Dios, por así decir, se expone al riesgo de la libertad del hombre. Jesús mismo es el testigo fiel y veraz (cf. Ap 1,5; 3,14); vino para dar testimonio de la verdad (cf. Jn 18,37). Con estas reflexiones deseo recordar un concepto muy querido por los primeros cristianos, pero que también nos afecta a nosotros, cristianos de hoy: el testimonio hasta el don de sí mismos, hasta el martirio, ha sido considerado siempre en la historia de la Iglesia como la cumbre del nuevo culto espiritual: «Ofreced vuestros cuerpos» (Rm 12,1). Se puede recordar, por ejemplo, el relato del martirio de san Policarpo de Esmirna, discípulo de san Juan: todo el acontecimiento dramático es descrito como una liturgia, más aún como si el mártir mismo se convirtiera en Eucaristía. Pensemos también en la conciencia eucarística

que san Ignacio de Antioquía expresa ante su martirio: él se considera «trigo de Dios» y desea llegar a ser en el martirio «pan puro de Cristo». El cristiano que ofrece su vida en el martirio entra en plena comunión con la Pascua de Jesucristo y así se convierte con Él en Eucaristía. Tampoco faltan hoy en la Iglesia mártires en los que se manifiesta de modo supremo el amor de Dios. Sin embargo, aun cuando no se requiera la prueba del martirio, sabemos que el culto agradable a Dios implica también interiormente esta disponibilidad, y se manifiesta en el testimonio alegre y convencido ante el mundo de una vida cristiana coherente allí donde el Señor nos llama a anunciarlo.¹²⁰

El testimonio hasta el don de nosotros mismos se convierte en signo sacramental, el cristiano que ofrece su vida por completo como testigo entra en comunión con la Pascua y se convierte con Cristo en Eucaristía. La vida entregada, este signo sacramental, es el medio adecuado para comunicar la comunión con Dios:

En efecto, la fe necesita un ámbito en el que se pueda testimoniar y comunicar, un ámbito adecuado y proporcionado a lo que se comunica. Para transmitir un contenido meramente doctrinal, una idea, quizás sería suficiente un libro, o la reproducción de un mensaje oral. Pero lo que se comunica en la Iglesia, lo que se transmite en su Tradición viva, es la luz nueva que nace del encuentro con el Dios vivo, una luz que toca la persona en su centro, en el corazón, implicando su mente, su voluntad y su afectividad, abriéndola a relaciones vivas

¹²⁰SCa 85

en la comunión con Dios y con los otros. Para transmitir esta riqueza hay un medio particular, que pone en juego a toda la persona, cuerpo, espíritu, interioridad y relaciones. Este medio son los sacramentos, celebrados en la liturgia de la Iglesia. En ellos se comunica una memoria encarnada, ligada a los tiempos y lugares de la vida, asociada a todos los sentidos; implican a la persona, como miembro de un sujeto vivo, de un tejido de relaciones comunitarias. Por eso, si bien, por una parte, los sacramentos son sacramentos de la fe, también se debe decir que la fe tiene una estructura sacramental. El despertar de la fe pasa por el despertar de un nuevo sentido sacramental de la vida del hombre y de la existencia cristiana, en el que lo visible y material está abierto al misterio de lo eterno..¹²¹

Al celebrar los sacramentos con fe viva, la comunidad eclesial se deja implicar por completo por la luz del Dios vivo que se comunica y el memorial que se encarna. Despertar a la fe en los sacramentos es también despertar al sentido sacramental que tiene la propia vida cristiana. Así como en los sacramentos los signos visibles comunican la luz de Dios, también la propia existencia del cristiano puede arrojar esa luz.

Este valor sacramental de la vida del cristiano y de la comunidad eclesial hace de su propia existencia un testimonio kerygmático:

La Buena Nueva debe ser proclamada en primer lugar, mediante el testimonio. Supongamos un cristiano o un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven, manifiestan su capacidad de

¹²¹ LF 40

comprensión y de aceptación, su comunión de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve ni osarían soñar. A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? Pues bien, este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva. Hay en ello un gesto inicial de evangelización. Son posiblemente las primeras preguntas que se plantearán muchos no cristianos, bien se trate de personas a las que Cristo no había sido nunca anunciado, de bautizados no practicantes, de gentes que viven en una sociedad cristiana pero según principios no cristianos, bien se trate de gentes que buscan, no sin sufrimiento, algo o a Alguien que ellos adivinan pero sin poder darle un nombre. Surgirán otros interrogantes, más profundos y más comprometedores, provocados por este testimonio que comporta presencia, participación, solidaridad y que es un elemento esencial, en general al primero absolutamente en la evangelización.¹²²

La acción testimonial de Dios que se manifiesta en Cristo y en los sacramentos instituidos por Él está análogamente presente en la vida comprometida del cristiano. El testimonio humano es respuesta de fe de aquellos que han

¹²²EN 21

reconocido a Dios en los signos que le encarnan y que corresponden con palabras y obras que quieren significar la vida nueva que viene del Señor. En esta correspondencia están hundidas las raíces de la misión de proclamar la Buena Nueva.

El testimonio es así acción propia de todo bautizado que ha quedado unido a Cristo y a la Iglesia.¹²³ Toda la Iglesia tiene la misión de dar testimonio; los obispos ofrecen al mundo el rostro de la Iglesia con su trato y trabajo pastoral (GS 43), los presbíteros, creciendo en el amor por el desempeño de su oficio, han de ser un vivo testimonio de Dios (LG 41), los fieles han de dar testimonio de verdad como testigos de la resurrección (LG 28 y LG 38), los religiosos deben ofrecer un testimonio sostenido por la integridad de la fe, por la caridad y el amor a la cruz y la esperanza de la gloria futura (PC 25), los profesores han de dar testimonio tanto con su vida como con su doctrina (GE 8), los misioneros han de ofrecer testimonio con una vida enteramente evangélica, con paciencia, longanimidad, suavidad, caridad sincera, y si es necesario hasta con la propia sangre (AG 24).

El signo que es la vida de los cristianos y, por tanto la Iglesia, esta llamado a purificarse y crecer. La contradicción entre la fe y la vida de los cristianos puede constituir un motivo de tropiezo, en lugar de dar a conocer la luz de Dios. El testimonio de la vida entregada, aún cuando ha sido estimado según su valor sacramental, es un signo imperfecto que debe ser madurado con una actitud vigilante:

Aunque la Iglesia, por la virtud del Espíritu Santo, se ha mantenido

¹²³Cf. PRADES, *Dar Testimonio*, 188.

como esposa fiel de su Señor y nunca ha cesado de ser signo de salvación en el mundo, sabe, sin embargo, muy bien que no siempre, a lo largo de su prolongada historia, fueron todos sus miembros, clérigos o laicos, fieles al espíritu de Dios. Sabe también la Iglesia que aún hoy día es mucha la distancia que se da entre el mensaje que ella anuncia y la fragilidad humana de los mensajeros a quienes está confiado el Evangelio. Dejando a un lado el juicio de la historia sobre estas deficiencias, debemos, sin embargo, tener conciencia de ellas y combatirlas con máxima energía para que no dañen a la difusión del Evangelio. De igual manera comprende la Iglesia cuánto le queda aún por madurar, por su experiencia de siglos, en la relación que debe mantener con el mundo. Dirigida por el Espíritu Santo, la Iglesia, como madre, no cesa de “exhortar a sus hijos a la purificación y a la renovación para que brille con mayor claridad la señal de Cristo en el rostro de la Iglesia”.¹²⁴

Es así que la vida de la Iglesia es peregrinación de maduración y perfeccionamiento sostenida por el Espíritu. Como afirma DV 8: «la Iglesia, en el decurso de los siglos, tiende constantemente a la plenitud de la verdad divina, hasta que en ella se cumplan las palabras de Dios».

La categoría del testimonio ha servido para acercarnos a algunos textos magisteriales y describir la vida de la Iglesia como signo sacramental. Las luminosas palabras de K. Wojtyła pueden servirnos aquí para concluir:

El significado del testimonio en la doctrina del Vaticano II es explícita-

¹²⁴GS 34

mente analógico, puesto que el Concilio habla del testimonio de Dios y del hombre, que, de diversa manera, corresponde al divino, y a una respuesta multiforme a la revelación. En todo caso, sin embargo, la respuesta es testimonio y el testimonio, respuesta.¹²⁵

Este recorrido a través de algunos modos de emplear la categoría del testimonio en la Escritura y la doctrina magisterial ha servido para describir los dinamismos de la Revelación como acción libre y amorosa del Padre encarnada en la naturaleza humana asumida por el Verbo y sostenida por la acción interior del Espíritu. Esta acción de la libertad divina ha encontrado la correspondencia de la libertad humana que acoge la invitación al amor y se compromete por completo a la comunión con Dios. Este intercambio testimonial comunica el amor divino.

1.4 La Categoría del Testimonio como Problema

Hasta ahora se ha empleado la categoría del testimonio sin problematizarla. Es decir, hemos tratado el testimonio como «cosa familiar y conocida» empleada ordinariamente en nuestras conversaciones. Es aquí donde nos permitimos tratar al testimonio como algo que hay que esclarecer, algo sobre lo que se plantean preguntas, de modo que hay que traer a la mente una explicación adecuada. En palabras de Latourelle:

Si la revelación misma se apoya en la experiencia humana del testimonio para expresar una de las relaciones fundamentales que unen

¹²⁵Para una discusión más amplia de la lectura de Wojtyła véase PRADES, *Dar Testimonio*, 194–197

al hombre con Dios, la reflexión teológica se encuentra entonces autorizada a explorar los datos de esta experiencia.¹²⁶

Hasta el momento solo hemos formulado una pregunta, que si ampliamos un poco queda: «¿qué es conocer una verdad para la vida por el testimonio de la revelación divina?». Esta formulación puede servir como punto de partida y, si tenemos en cuenta la reflexión filosófica en torno al testimonio, podemos expandirla más.

Aún cuando el testimonio ocupa un lugar vital en nuestro contacto con el mundo, no siempre ha gozado del interés de la investigación filosófica. Más recientemente, sin embargo, su importancia ha sido mejor apreciada y así lo refleja la variedad literatura que puede encontrarse en la filosofía contemporánea.¹²⁷ Esta época mas prolija en discusiones no es, sin embargo, el origen de algunas posturas propuestas en torno al testimonio; éste lo encontramos más bien en la época moderna. Recurriremos, por tanto, a algunas aportaciones y desafíos ofrecidos por la filosofía moderna y contemporánea para expandir nuestra anterior pregunta y formular las cuestiones principales que servirán luego para navegar en el pensamiento de Elizabeth Anscombe.

¹²⁶LATOURELLE, "Testimonio", 1523

¹²⁷Cf. J. LACKEY y E. SOSA, (eds.), *The Epistemology of Testimony*, (New York 2006), 1: Despite the vital role that testimony occupies in our epistemic lives, traditional epistemological theories focused primarily on other sources, such as sense perception, memory, and reason, with relatively little attention devoted specifically to testimony. In recent years, however, the epistemic significance of testimony has been more fully appreciated, and the current literature has benefited from the publication of a considerable amount of interesting and innovative work in this area.

1.4.1 ¿Cuál es el valor epistemológico del testimonio?

Corresponde a la epistemología la tarea de estudiar la naturaleza del conocer y su justificación. ¿Cuáles son los componentes del conocimiento? ¿sus fuentes o condiciones? ¿sus límites?¹²⁸ La pregunta sobre el valor epistemológico del testimonio consiste en juzgar el lugar que éste ocupa en una descripción del conocimiento; ¿qué se puede decir del testimonio como estrategia para adquirir la verdad y evitar el error?¹²⁹

Podemos recurrir al análisis tradicional empleado para hablar del conocimiento proposicional y entenderlo como «creencia verdadera justificada».¹³⁰ Según esta composición tripartita la pregunta sobre el valor epistemológico del testimonio se puede plantear diciendo: «dada una comunicación que cualifique como testimonio y que sea al caso que la creencia formada desde esta comunicación está basada enteramente en el testimonio recibido,¹³¹ ¿cómo adquirimos efectivamente una creencia verdadera justificada sobre la base de lo que alguien nos ha dicho?»,¹³² es decir, «¿cómo, precisamente, una creen-

¹²⁸Cf. P. K. MOSER, (ed.), *The Oxford Handbook of Epistemology*, (New York 2002), 3: Epistemology, characterized broadly, is an account of knowledge. Within the discipline of philosophy, epistemology is the study of the nature of knowledge and justification: in particular, the study of (a) the defining components, (b) the substantive conditions or sources, and (c) the limits of knowledge and justification.

¹²⁹Cf. *ibid.*, 14: Any standard or strategy worthy of the title “epistemic” must have as its fundamental goal the acquisition of truth and the avoidance of error.

¹³⁰*ibid.*, 4: Ever since Plato’s *Theaetetus*, epistemologists have tried to identify the essential, defining components of propositional knowledge. These components will yield an analysis of propositional knowledge. An influential traditional view, inspired by Plato and Kant among others, is that propositional knowledge has three individually necessary and jointly sufficient components: justification, truth, and belief. On this view, propositional knowledge is, by definition, justified true belief. This tripartite definition has come to be called “the standard analysis”.

¹³¹Cf. LACKEY y SOSA, *The Epistemology of Testimony*, 4: Even if an expression of thought qualifies as testimony and the resulting belief formed is entirely testimonially based for the hearer, however, there is the further question of how precisely such a belief successfully counts as justified belief or an instance of knowledge.

¹³²Cf. *ibid.*, 2: how we successfully acquire justified belief or knowledge on the basis of what

cia como esta puede ser contada satisfactoriamente como creencia justificada o una instancia de conocimiento?»¹³³

Las respuestas a esta pregunta central sobre la epistemología del testimonio se han situado en dos posturas que se han denominado «reduccionista» y «no-reduccionista».¹³⁴ Las raíces históricas de la primera postura se le suelen atribuir a Hume y de la segunda a Thomas Reid.

De acuerdo a los no-reduccionistas el testimonio es simplemente una fuente de justificación como lo sería la percepción de los sentidos, la memoria o la inferencia. Según esto, siempre que no haya una justificación contraria suficientemente relevante, el que escucha tiene justificación verdadera para creer las proposiciones del testimonio del que habla.¹³⁵

Hume, por su parte, «es uno de los pocos filósofos que ha ofrecido algo así como una descripción sostenida acerca del testimonio y si alguna perspectiva puede reclamar el título de ‘el punto de vista adoptado’ es la suya».¹³⁶ En la base de su valoración del testimonio está su estima de la relación de causa y efecto como fundamento de cualquier razonamiento concerniente a

other people tell us. This, rather than what testimony is, is often taken to be the issue of central import from an epistemological point of view.

¹³³Cf. *ibid.*, 4: how precisely such a belief successfully counts as justified belief or an instance of knowledge

¹³⁴Cf. *ibid.*: Indeed, this is the question at the center of the epistemology of testimony, and the current philosophical literature contains two central options for answering it: non-reductionism and reductionism.

¹³⁵Cf. *ibid.*: According to non-reductionists —whose historical roots are standardly traced back to Reid— testimony is just as basic a source of justification (warrant, entitlement, knowledge, etc.) as sense perception, memory, inference, and the like. Accordingly, so long as there are no relevant defeaters, hearers can justifiably accept the assertions of speakers merely on the basis of a speaker's testimony.

¹³⁶C. COADY, *Testimony. A Philosophical Study*, (New York 1992), 79: is one of the few philosophers who has offered anything like a sustained account of testimony and if any view has a claim to the title of ‘the received view’ it is his

cuestiones de hecho.

Distinto a las relaciones de ideas, la evidencia de la veracidad de una cuestión de hecho no se demuestra a priori, sino que ha de ser descubierta en la experiencia. Ahora bien, ¿cuál es la naturaleza de la evidencia de aquellas cuestiones de hecho que están más allá de la percepción de nuestros sentidos o de las impresiones de nuestra memoria?¹³⁷ Nuestros razonamientos relacionados con algún hecho se componen de inferencias realizadas a partir del conocimiento que tenemos de que a una causa se sigue su efecto.¹³⁸ Este conocimiento de la relación causa y efecto, a su vez, no consiste en un razonamiento a priori, «sino que surge completamente de la experiencia, cuando descubrimos que cualesquiera objetos particulares están constantemente unidos entre sí».¹³⁹ Es así que «por medio de esta relación solamente, podemos ir más allá de nuestra memoria y sentidos».¹⁴⁰

Esta misma línea de razonamiento es la que se sigue en la descripción acerca del testimonio y su valor:

no hay una especie de razonamiento más común, más útil, e incluso

¹³⁷Cf. D. HUME, *An Enquiry Concerning Human Understanding. A Philosophical Study*, E. STEINBERG (ed.), (Indianapolis 2^a 1993), §4,1. 15: Matters of fact, which are the second objects of human reason, are not ascertained in the same manner; nor is our evidence of their truth, however great, of a like nature with the foregoing (relations of ideas) [...] The contrary of every matter of fact is still possible [...] We should, in vain, therefore attempt to demonstrate its falsehood. Were it demonstratively false, it would imply a contradiction, and could never be distinctly conceived by the mind [...] what is the nature of that evidence which assures us of any real existence and matter of fact, beyond the present testimony of our senses, or the records of our memory.

¹³⁸Cf. *ibíd.*, §4,1. 16: All our reasonings concerning fact are of the same nature; and here it is constantly supposed that there is a connection between the present fact and that which is inferred from it. Were there nothing to bind them together, the inference would be entirely precarious.

¹³⁹*ibíd.*, §4,1. 17: that the knowledge of this relation is not, in any instance, attained by reasonings a priori, but arises entirely from experience, when we find that any particular objects are constantly conjoined with each other.

¹⁴⁰*ibíd.*, §4,1. 16: By means of that relation alone, we can go beyond the evidence of our memory and senses.

necesario para la vida humana, que aquel que se deriva del testimonio de los hombres, y los informes de testigos oculares y espectadores. Esta especie de razonamiento, quizás, uno podría negar que esté fundado en la relación de causa y efecto. No debatiré por una palabra. Será suficiente observar, que nuestra confianza en un argumento de este tipo, no se deriva de otro principio que el de nuestra observación de la veracidad del testimonio humano, y la correspondencia habitual de los hechos con los informes de los testigos. Siendo esto una máxima general, que ningún caso de objetos tienen alguna conexión entre sí que pueda ser descubierta, y que todas las inferencias que podamos sacar de uno por el otro, son fundadas meramente en nuestra experiencia de su constante y regular conjunción; es evidente, que no deberíamos hacer una excepción a esta máxima en favor del testimonio humano, cuya conexión con cualquier evento parece, en sí misma, tan poco necesaria como cualquier otra. Si la memoria no fuera tenaz en cierto grado; si no tuvieran los hombres comúnmente una inclinación a la verdad y un principio de honradez; si no fueran sensibles a la vergüenza, cuando descubiertos en la mentira; si no fueran éstas, diría, descubiertas por la experiencia como cualidades inherentes a la naturaleza humana, no deberíamos depositar nunca la más pequeña confianza en el testimonio humano. Un hombre delirante, o notorio por mentiroso o villano, no tiene ninguna índole de autoridad con nosotros.¹⁴¹

¹⁴¹ *ibíd.*, §10,1. 74: there is no species of reasoning more common, more useful, and even necessary to human life, than that which is derived from the testimony of men, and the reports of eye witnesses and spectators. This species of reasoning, perhaps, one may deny to be founded on the relation of cause and effect. I shall not dispute about a word. It will be sufficient to observe, that

Así como nuestra habitual experiencia de la relación de causa y efecto nos permite hacer inferencias acerca de las cuestiones de hecho que están más allá de nuestros sentidos, la conformidad que usualmente experimentamos entre los hechos y el informe que un testigo nos da de ellos nos permite inferir su veracidad. Según el análisis ofrecido por C. A. J. Coady, la teoría de Hume:

constituye una reducción del testimonio como una forma de evidencia o fundamento al estatuto de una especie (uno podría casi decir, una mutación) de inferencia inductiva. Y, una vez más, en tanto que la inferencia inductiva queda reducida por Hume a una especie de observación y consecuencias relacionadas con las observaciones, en consecuencia igualmente el testimonio corre la misma suerte¹⁴²

La valoración epistemológica del testimonio y la perspectiva ofrecida por Hume nos deja así con un primer desafío: «en la vida social cabe aceptar un conocimiento por testimonio a condición de que su grado de certeza se limite a la probabilidad, y a condición de que pueda ser siempre reconducido a una

our assurance in any argument of this kind, is derived from no other principle than our observation of the veracity of human testimony, and of the usual conformity of facts to the reports of witnesses. It being a general maxim, that no objects have any discoverable connection together, and that all the inferences which we can draw from one to another, are founded merely on our experience of their constant and regular conjunction; it is evident, that we ought not to make an exception to this maxim in favour of human testimony, whose connection with any event seems, in itself, as little necessary as any other. Were not the memory tenacious to a certain degree; had not men commonly an inclination to truth and a principle of probity; were they not sensible to shame, when detected in a falsehood; were not these, I say, discovered by experience to be qualities inherent in human nature, we should never repose the least confidence in human testimony. A man delirious, or noted for falsehood and villany, has no manner of authority with us.

¹⁴²COADY, *Testimony*, 79: constitutes a reduction of testimony as a form of evidence or support to the status of a species (one might almost say, a mutation) of inductive inference. And, again, in so far as inductive inference is reduced by Hume to a species of observation and consequences attendant upon observations, then in a like fashion testimony meets the same fate.

verificación por conocimiento directo».¹⁴³

Estas consideraciones añaden algunos elementos a nuestra cuestión inicial. Conocer una verdad para la vida desde el testimonio implica que pueda obtenerse una creencia verdadera justificada basada en lo que una persona ha comunicado. La visión de Hume es que la evidencia que puede ofrecer un testimonio para justificar una creencia no es mayor que la probabilidad y esta evidencia está basada en la inferencia que nos permite la habitual experiencia de que el testimonio comunicado y la verdad de los hechos suelen ir unidos. Más adelante veremos qué tiene que decir Anscombe ante este desafío. Todavía podemos plantear una segunda cuestión; esta vez relacionada con la segunda parte de nuestra pregunta original.

1.4.2 ¿Tiene fuerza un testimonio histórico del absoluto?

El contexto de la reflexión de Hume sobre el testimonio es precisamente el de la creencia en los milagros. La preocupación de Hume es que el 'hombre sabio' pueda verificar sus creencias de modo que no sea víctima de 'engaños supersticiosos'. Para esto, estima, que ha encontrado un argumento que servirá para distinguir superstición de verdad.¹⁴⁴ Dice: «*in our reasonings concerning matter of fact, there are all imaginable degrees of assurance, from the highest certainty to the lowest species of moral evidence. A wise man, therefore, proportions his belief to the evidence*». Entonces sugiere un criterio que permite ajustar las creencias a la evidencia:

¹⁴³ PRADES, *Dar Testimonio*, 294

¹⁴⁴ I flatter myself, that I have discovered an argument of a like nature, which, if just, will, with the wise and learned, be an everlasting check to all kinds of superstitious delusion, and consequently will be useful as long as the world endures.

“That no testimony is sufficient to establish a miracle, unless the testimony be of such a kind, that its falsehood would be more miraculous than the fact which it endeavours to establish; and, even in that case, there is a mutual destruction of arguments; and the superior only gives us an assurance suitable to that degree of force which remains after deducting the inferior.”

Esto tiene como consecuencia que lo razonable sea abandonar la razonabilidad de las verdades cristianas, comprendiendo que solo pueden ser contempladas desde la fe. Empleando su criterio ofrece una valoración de la revelación de la escritura como sigue:

I am the better pleased with the method of reasoning here delivered, as I think it may serve to confound those dangerous friends, or disguised enemies to the Christian religion, who have undertaken to defend it by the principles of human reason. Our most holy religion is founded on faith, not on reason; and it is a sure method of exposing it, to put it to such a trial as it is by no means fitted to endure. To make this more evident, let us examine those miracles related in Scripture; and, not to lose ourselves in too wide a field, let us confine ourselves to such as we find in the Pentateuch, which we shall examine according to the principles of these pretended Christians, not as the word or testimony of God himself, but as the production of a mere human writer and historian. Here then we are first to consider a book, presented to us by a barbarous and ignorant people, written in an age when they were still more barbarous, and in all probability long after the facts which it relates, corroborated

by no concurring testimony, and resembling those fabulous accounts which every nation gives of its origin. Upon reading this book, we find it full of prodigies and miracles. It gives an account of a state of the world and of human nature entirely different from the present: of our fall from that state; of the age of man extended to near a thousand years; of the destruction of the world by a deluge; of the arbitrary choice of one people, as the favourites of heaven, and that people the countrymen of the author; of their deliverance from bondage by prodigies the most astonishing imaginable.

I desire any one to lay his hand upon his heart, and, after a serious consideration, declare, whether he thinks that the falsehood of such a book, supported by such a testimony, would be more extraordinary and miraculous than all the miracles it relates; which is, however, necessary to make it be received according to the measures of probability above established.

¿Se puede afirmar que sería más “milagrosa” la falsedad de los milagros que atestigua la escritura? La posibilidad de recibir este testimonio como evidencia de alguna verdad descansaría sobre esta condición y una persona razonable debería medir la probabilidad de veracidad de estos relatos teniendo en cuenta que el estado de las cosas que describe es distinto al que experimentamos en el presente.

En una línea similar de pensamiento encontramos las reflexiones de G. E. Lessing. Dos cuestiones expresadas en “On the proof of the spirit and power” merecen ser destacadas:

The problem is that reports of fulfilled prophecies are not fulfilled prophecies; that reports of miracles are not miracles. These, the prophecies fulfilled before my eyes, the miracles that occur before my eyes, are immediate in their effect. But those—the reports of fulfilled prophecies and miracles, have to work through a medium which takes away all their force

Lo que debería tener la fuerza para justificar la credibilidad queda debilitado por su medio de transmisión, entonces *«the problem is that this proof of the spirit and of power no longer has any spirit or power, but has sunk to the level of human testimonies of spirit and power»*. Tal como lo plantea Lessing y teniendo en cuenta el criterio propuesto por Hume, el testimonio, en tanto que dinamismo humano, no tiene fuerza suficiente para justificar razonablemente creencias sobre Dios como verdadero conocimiento.

Esta objeción nos lleva a la siguiente:

the reports which we have of these prophecies and miracles are as reliable as historical truths can ever be [...] But if they are as reliable as this, why are they treated as if they were infinitely more reliable? [...] If no historical truth can be demonstrated, then nothing can be demonstrated by means of historical truths. That is: *accidental truths of history can never become proof of necessary truths of reason*.

El punto que Lessing señala es infranqueable para su propio intento de comprometerse con la verdad que la creencia cristiana pretende comunicar. La singularidad de la persona y obra de Jesús como manifestación de la realidad de Dios pierde para él toda su fuerza, puesto que no puede estimar estas

verdades históricas como fundamento para una verdad necesaria como lo es la verdad de Dios.

Esto nos deja con una segunda problemática: «*no se puede tener conocimiento directo de milagros y profecias [...] no se puede aceptar una comunicación divina que no sea inmediatamente dirigida al individuo*»¹⁴⁵. Este desafío viene a poner en cuestión que un hecho histórico de la vida personal o colectiva pueda ser estimado como testimonio del absoluto. La revelación de Dios por medio de testigos no es un fenómeno que tenga justificación razonable para su veracidad, y por tanto sólo puede ser acogida por una fe desconectada de la razón.

1.4.3 ¿Tiene carácter veritativo el lenguaje teológico?

Una problemática adicional está representada en la crítica al lenguaje religioso planteada por el Círculo de Viena. A J. Ayer lo expresa como sigue:

Si la existencia de tal dios fuese probable, la proposición de que existiera sería una hipótesis empírica. Y, en ese caso, sería posible deducir de ella, y de otras hipótesis científicas, ciertas proposiciones experienciales que no fuesen deducibles de esas otras hipótesis solas. Pero, en realidad esto no es posible. [...] Porque decir que “Dios existe” es realizar una expresión metafísica que no puede ser ni verdadera ni falsa. Y, según el mismo criterio, ninguna oración que pretenda describir la naturaleza de un Dios trascendente puede poseer ninguna

¹⁴⁵ PRADES, *Dar Testimonio*, 294.

significación literal.¹⁴⁶

La intención del Círculo es la unificación de la ciencia y como herramienta para este trabajo, empleó el análisis del lenguaje. Un análisis de la expresión lingüística empleada en el conocimiento científico permite distinguir las afirmaciones que pueden tener valor veritativo de las que no contienen esta posibilidad y, por tanto, no son lenguaje significativo. A. Flew, por ejemplo, considera que la Teología no es un lenguaje significativo porque no es posible su falsabilidad. De este modo:

La crítica del Círculo de Viena no se suma al “Dios ha muerto” de Nietzsche, sino que va aún más allá: lo que ha muerto es la misma palabra: “Dios”. Nos encontramos ante lo que podemos considerar una nueva y refinada especie de ateísmo: el ateísmo semántico. Esta forma de ateísmo se sustenta en un equivocismo hermenéutico. No cabe comparar, arguyen los equivocistas, los nombres de supuestas realidades trascendentes con los de las realidades empíricas.¹⁴⁷

¹⁴⁶P. D. PRIETO, *La Analogía Teológica. Su posibilidad metalógica y sus consecuencias físicas, metafísicas y antropológicas*, (Madrid 2009), 155

¹⁴⁷ibíd.

BIBLIOGRAFÍA

- From Plato to Wittgenstein*, St. Andrews Studies in Philosophy and Public Affairs, (St. Andrews Studies in Philosophy and Public Affairs; Exeter 2011).
- BENEDICTO XVI, *Angelus*, 27 de ene. de 2008, URL: http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/angelus/2008/documents/hf_ben-xvi_ang_20080127.html (visitado 19-03-2019).
- C. COADY, *Testimony. A Philosophical Study*, (New York 1992).
- FRANCISCO, *Angelus*, 26 de ene. de 2014, URL: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2014/documents/papa-francesco_angelus_20140126.html (visitado 19-03-2019).
- D. HUME, *An Enquiry Concerning Human Understanding. A Philosophical Study*, E. STEINBERG (ed.), (Indianapolis ²1993).
- J. LACKEY y E. SOSA, (eds.), *The Epistemology of Testimony*, (New York 2006).
- Las Variedades de la Experiencia Religiosa. Estudio de la Naturaleza Humana*, trad. por J. F. YVARS, (Barcelona ¹2002).
- R. LATOURELLE, *Teología de la Revelación*, (Salamanca ¹⁰1999).
- R. LATOURELLE, “Évangélisation et témoignage”, en: M. DHAVAMONY S.J. (ed.), *Evangelisation*, vol. 9, (Documenta Missionalia; Roma 1975), 77-110.
- “Testimonio”, en: R. LATOURELLE – R. FISICHELLA y S. P. I. NINOT (eds.), *Diccionario de Teología Fundamental*, 2, (²2000), 1523-1542.
- P. K. MOSER, (ed.), *The Oxford Handbook of Epistemology*, (New York 2002).

S. PIÉ-NINOT, *La Teología Fundamental. Dar Razón de la Esperanza*, (Salamanca ⁷2009).

J. M. PRADES, *Dar Testimonio. La Presencia de los Cristianos en la Sociedad Plural*, (Madrid 2015).

P. D. PRIETO, *La Analogía Teológica. Su posibilidad metalógica y sus consecuencias físicas, metafísicas y antropológicas*, (Madrid 2009).

J. RATZINGER, *Jesús de Nazaret. Desde el Bautismo a la Transfiguración*, trad. por C. B. ÁLVAREZ, .1, (Colombia ¹2005).

——— *Teoría de los Principios Teológicos. Materiales para una teología fundamental*, trad. por M. VILLANUEVA, (Barcelona ¹2005).

R. TEICHMANN, *The Philosophy of Elizabeth Anscombe*, (2008).

L. WITTGENSTEIN, *The Big Typescript: TS 213*, C. G. LUCKHARDT y M. A. E. AUE (eds.), (Oxford 2005).

——— *Philosophical Investigations*, (Chichester ⁴2009).